IV.

Mudo y sombrío, la terrible escena Mira el Bajá con reprimido llanto: Desvanecióse el seductor encanto; Quedóle solo al corazon la pena.

De angustia y de dolor el alma llena, Su misma accion contempla con espanto: Del cadáver separa el rojo manto, Y la víctima ve que le condena.

Fija en ella su vista reverente, Y contempla sus gracias sin mancilla, Y el fuego apaga de su amor ardiente:

Ante la Hurí celeste se arrodilla, Un beso imprime en su marchita frente, Y una lágrima moja su mejilla.

(1849)

COMPOSICION

LEIDA POR EL NIÑO





EL DIA 13 DE ENERO DE 1850, EN LA REPARTICION DE PREMIOS DE LAS ESCUELAS GRATUITAS DE LA COMPAÑÍA LANCASTERIANA.

Hoy de placer indefinible lleno,
Vuelvo á pulsar las cuerdas de la lira
De caridad en el augusto seno;
Y los sinceros votos
Que inmensa gratitud al pecho inspira,
¡Oh Junta bienhechora!
Mi enardecido labio
Trémulo vuelve á dirigirte ahora.
Escuchad mis acentos,
Eco débil tan solo
De los que entrega á los sonoros vientos,

La niñez toda en tan felice dia: Volved la vista en torno de vosotros, Contemplad la alegría En todos los semblantes que os rodean, Semblantes infantiles, Donde se pinta cuanto el pecho siente, Como las flores y menuda yerba En el cristal se pintan de la fuente. ¡Magnánima y virtuosa Compañía! ¡Ilustre Preceptor! tú cuyo empeño A la niñez por el sendero guia De la virtud y del saber, hoy premia El Dios Omnipotente Vuestros tiernos afanes y desvelos! Ceñid la noble frente, Con el verde laurel inmarcesible, Que destinan los cielos A los claros varones De ánimo recto y corazon sensible. Cual labrador solfcito que arroja En la fecunda tierra la semilla. Y espera largo tiempo, hasta que ufano, Recoje el pingüe y abundoso grano, Así vosotros, con asiduo empeño,

En la niñez y juventud sembrásteis
Del saber y de la honra la semilla,
Y siempre las mostrásteis
Claros ejemplos, de virtud sencilla.
Las severas lecciones,
Para la patria y la virtud formaron
Sus tiernos corazones,
Y el vicio y la ignorancia detestaron:
El árbol se elevó, creció frondoso,
Y dió por fin el fruto sazonado,
Justo premio debido
A vuestro afan y paternal cuidado.

Vednos aquí como polluelos tiernos
Bajo las alas de la madre amante:
Vednos aquí reunidos,
Pobres hijos del pueblo,
De este pueblo infeliz, desheredado,
Tiernas flores silvestres
Que al hálito fatal de impuras plantas
Se habrian marchitado,
Y que prometen hoy crecer frondosas
Merced á los esmeros cariñosos
De jardineros diestros y empeñosos.

Oh tiernos compañeros!

Venid aquí á mi lado,

Y ya que habeis gustado

Los frutos del saber,

Al cielo alzad las voces,

Y levantad las manos,

Y bendecid ufanos

Al infinito Ser.

De su alta Providencia
En el cuidado fiemos;
Rendidos acatemos
Su santa voluntad;
Que él es el tierno Padre
Del pueblo desgraciado,
Del niño abandonado,
Que gime en la orfandad.

Hijos nosotros todos
Del pueblo envilecido,
Que presa siempre ha sido
Del vicio y del error,
La aurora de otros dias
Alegres saludemos,

Que abrirse al pueblo vemos La senda del honor.

No vacileis: constantes
Sed siempre en vuestro empeño:
De la fortuna el ceño
Así disipareis;
Y elevareis el nombre
Del pueblo despreciado,
Del pueblo subyugado
Por la ignorancia cruel.

Sereis en la familia
De padres el modelo;
Sereis siempre el consuelo
De toda adversidad;
Sereis para la patria
Honrados ciudadanos;
Verános como hermanos
Vivir la sociedad.

Unid en este dia
Al mio vuestro acento,
Que exprese el sentimiento

La voz del corazon; Que á faltas de palabras Revelen nuestros gozos, La voz de los sollozos, El llanto del amor.

Y tú, Vírgen bendita, Vírgen pura; Madre del mexicano, que te invoca Con fe sincera en medio á su amargura: Tú que del alto solio Donde habitas, de estrellas circundada, Vigilas amorosa A la niñez, que yace abandonada En medio de la vida tormentosa; Tú que del pobre los suspiros cuentas, Para pagar con goces eternales Cada gota del llanto que derrama, De ese llanto que viértese á raudales De los ojos del pobre que te aclama; Tú, bajo cuyas alas Ha buscado un abrigo soberano La ilustre Compañía, Vírgen, Madre del pueblo mexicano, Escucha nuestro acento en este dia:

Oye la voz de la niñez que pide, Nunca le niegues tu amoroso apoyo: Oye ese puro y fervoroso idioma Con que te ruega no separes de ella Tus ojos de paloma, Cuando puesta de hinojos Busque del mar la esplendorosa estrella, Volviendo á tí sus anegados ojos: Oyenos este dia, Y si algo vale nuestro humilde ruego, Enardecidos por divino fuego, Te pedimos devotos Nos muestres tus favores, Atendiendo benigna á nuestros votos. Paz á mi patria; libertad, justicia E ilustracion al pueblo envilecido; Felicidad y bienestar cumplido A los ilustres socios que nos cercan, Que ellos son nuestros padres. Si algun dia Los ha de herir inesperado golpe, Si á alguno de ellos la desgracia amaga, Libralos, Madre mia; Que si la suerte aciaga

Víctimas solo quiere,
Para en ellas cebar su saña fiera,
Aquí estamos nosotros; que su furia
Se cebe en nuestro pecho, y que nos hiera.



Liberdos, Madre seios es mando de Otros. De Senado de Se

A LA VISTA

DEL VALLE DE MANIO.

A mis plantas sus verdes cabelleras
Sacuden con estrépito los bosques;
En hondas torrenteras
Hervir oigo las aguas impetuosas;
Sus alas los relámpagos agitan,
Y á la voz del trüeno,
En su profundo seno,
Las montañas altísimas palpitan...
La tempestad tendió su oscuro manto,
Y del rayo veloz al estallido,
El ave amedrentado busca el nido,
Y el hombre se recoje con espanto....

т. п.-7